

Año II

Diciembre de 1934

Núm. 10

Revista de Derecho

SUMARIO:

Editorial	<i>Derechos civiles de la mujer.</i>
Pedro Aguirre Cérda	<i>Nacionalismo</i>
Francisco Jorquera F.	<i>La reforma de la ley de elecciones.</i>
Rolf. F. Siebel J.	<i>El derecho internacional de las obligaciones.</i>

NOTAS AL MARJEN.—«La cátedra de introducción al estudio del derecho». «El derecho de familia en la legislación rusa». «Antecedentes de la ley 5478».

REVISTA DE REVISTAS.—«El homicidio por piedad» «Capacidad jurídica de la mujer casada». «Servidumbres eléctricas» «El lenguaje de los testigos».

JURISPRUDENCIA.—«De la interpretación de las leyes tributarias» «De la entrega de aguas que han sido objeto de un contrato de compra-venta». «De las adquisiciones hechas en la quiebra por el acreedor hipotecario». «De la nulidad del matrimonio». «De la naturaleza del derecho real de herencia.» «De la reclamación sobre aplicación de un impuesto». «De la citación de evicción en los juicios de desposeimiento». «La tuberculosis pulmonar, accidente del trabajo.»

LEYES Y DECRETOS

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN — Chile

NOTAS AL MARGEN

**La Cátedra de Introducción al Estudio
del Derecho**

LA rigidez académica y el de Derecho Privado y de predominio de los ramos utilidad profesional son las características descollantes del Plan de Estudios a que deben ajustarse las Escuelas de Derecho del país. Como una lógica y fatal consecuencia de tales características la asignatura de Introducción al Estudio del Derecho, que figura entre las de Primer Año, está condenada a la esterilidad.

Introducción al Estudio del Derecho ni siquiera puede justificar su nombre: paralela y

coetáneamente a sus enseñanzas se dictan las de Derecho Romano, Derecho Constitucional y Economía Política que constituyen las asignaturas básicas de las categorías de ramos de Derecho Privado, Derecho Público y de Derecho Económico, respectivamente. Su contenido no puede ser sino el residuo de materias no tratadas en las otras cátedras.

Por otra parte el profesor se verá en la imposibilidad de dictar un curso de Filosofía del Derecho, bajo el modesto título de Introducción, porque el estu-

diantado no se encontraría en condiciones de madurez y preparación para seguirlo con provecho. Si el maestro insistiere en elegir esta vía, la cátedra se haría personalísima, no podría ceñirse a un programa y el conocimiento de los alumnos se viciaría con fáciles generalizaciones y con pretendidas leyes de la evolución sociológico-jurídica, lastre del cual difícilmente podrá desprenderse, el estudiante, para hacerse un discreto jurista.

El contenido de la cátedra de Introducción no debe consistir ni en el excedente de las materias preliminares de las asignaturas ya mencionadas, ni exclusivamente, en una Filosofía Jurídica Rudimentaria. Su ubicación en el Plan de Estudio debe ser el de una cátedra inicial y exclusiva, a desarrollarse en dos o tres horas diarias de conferencias y una de Pre-Seminario por un término que oscilaría entre tres y cuatro meses. (*)

Es innegable que el estudian-

te recién incorporado a la Escuela de Derecho "oye nombres extraños y misteriosos, y series de números"; "vaga en un dedalo sin luz" (Pierre Gabeaux). Cada profesor se esforzará en inculcarle, desde su primera lección, sus definiciones de los derechos y las líneas fundamentales de su asignatura con una intensidad y un esfuerzo tales como si ella fuese la única o la fundamental; apremiado por el tiempo, las clases sobre materias generales serán pocas y dogmáticas. El alumno se encontrará con un cúmulo de apuntes y de subrayados de los diversos profesores sobre materias desconexas que concuerdan tantas veces como se contradicen. Es preciso, pues, procurarle una síntesis jurídica preliminar.

"El joven jurista —expresa Mitermaier— necesita, desde un comienzo adquirir nociones de conjunto, conceptos fundamentales de los diversos ramos del Derecho y de sus correspondientes conexiones, así como de un desenvolvimiento histórico. Pre-

(*) Zitelmann caracterizaba de esta manera el ramo de que me ocupo: "Debe despertar en el joven estudiante el gusto y el amor por la materia y la comprensión sobre la importancia de su método; este es un fin capital y si no fuere alcanzado, la cátedra se tornaría ineficaz. Objetivamente, el estudiante debe aprender a conocer los conceptos fundamentales del sistema jurídico en conjunto, a fin de quedar habilitado para cursar con provecho las disciplinas especializadas, y para orientar, con criterio su propio plan de estudio subsecuente..."

La Cátedra de Introducción al Estudio del Derecho

75

cisa, en suma, ser encaminado a pensar jurídicamente".

Como un complemento indispensable de la enseñanza de los sistemas jurídicos e institucionales, debe habilitarse al estudiante con elementales ~~conoci-~~ ~~sistemas jurídicos e institucionales, debe habilitarse al estudiante~~ ~~con elementales~~ conocimientos de Metodología Jurídica, y sobre todo, familiarizarle con el manejo adecuado de las Fuentes del Derecho. Con ocasión de éste, es preciso agregar algunas nociones elementales sobre Bibliología y Bibliografía Jurídica y, realizar numerosas prácticas de Pre - Seminario.

Finalmente, un profesor de Introducción al Estudio de las Ciencias Jurídicas no podrá excusarse de proporcionar a sus discípulos las directivas fundamentales de cómo el derecho se crea, se vive, se enseña, se practica y se cumple, y, con motivo de estas nociones, expresarles el rol que en la sociedad debe desempeñar el profesional, el magistrado y el jurista.

Determinado el contenido, el método y la ubicación que debieran corresponder en el Plan de Estudios a la asignatura de Introducción al Estudio del Derecho, cabe explicar qué rol des-

empeñaría en función con las restantes cátedras.

Queda dicho que uno de los fines del ramo en cuestión es habilitar al alumno para las enseñanzas especializadas, y con ello huelga una referencia de por menor sobre los ramos de Derecho Positivo.

Réstame por considerarlo desde el punto de vista de la Ciencia del Derecho.

En el conocimiento analítico del Derecho, creo, pueden señalarse tres momentos fundamentales: la constatación, la experimentación y la ideación del Derecho. A tales momentos deben corresponder etapas propias de la Pedagogía de la Ciencia del Derecho.

La asignatura de Introducción al Estudio del Derecho procura la constatación de lo jurídico como fenómeno, como ciencia y como fin; la de Historia del Derecho, procura el material experimentado y observado; la de Filosofía del Derecho —cátedra que, en desfavor de nuestra Facultad, no ha sido creada como coronación insustituible de los estudios jurídicos— intenta la ideación del Derecho.

A la primera, está reservado el contacto inicial con el alumno;

en cambio Historia y Filosofía del Derecho debieran ser cursos flexibles, marginales al Cuerpo Central de Estudios, que el interesado seguiría cuando

pudiesen prestarle ayuda y conocimientos efectivos.

Aníbal Bascuñán Valdés.

El Derecho de Familia en la Legislación Rusa

LA Rusia soviética, que tan profundamente ha transformado todas las instituciones, rompió en 1918, con hachazo formidable, las viejas tradiciones heredadas del Derecho Romano, inspiradoras durante siglos del pensamiento jurídico universal.

Entre las instituciones que más sintieron el peso de la ola revolucionaria, cabe citar la referente al Derecho de Familia.

Si examinamos las disposiciones rusas sobre esta materia, acostumbrados como estamos, con el criterio señalado por don Andrés Bello en 1855, nos parecerán horribles, impropias de una sociedad civilizada. Sin embargo, las ideas contenidas en esta legislación no son más que los productos del desenvolvimiento jurídico contemporáneo, sin dejar de reconocer naturalmente que, en algunos puntos, son demasiado extremistas y peligrosos.

El ideal feminista ha obtenido el máximo de sus anhelos en la legislación soviética, de tal manera que su programa se encuentra en Rusia totalmente cumplido.

La personalidad jurídica de la mujer casada ya no se encuentra absorbida por la del marido, deja esa situación de dependencia a que estaba sometida por el antiguo derecho, para pasar a ocupar los mismos goces y prerrogativas.

Hace del matrimonio una unión de cuerpos y de almas, no ya de fortunas, como ocurre por ejemplo, en nuestro anticuado régimen de comunidad de bienes.

El marido no tiene el derecho de imponer su nombre a la mujer, su domicilio y su nacionalidad. Establece la igualdad absoluta entre los cónyuges, tanto en lo que se refiere a sus relaciones como al gobierno de sus hijos menores.